

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

16, 23 y 26 de febrero, 1 de marzo de 2020

MD 2020 / 03

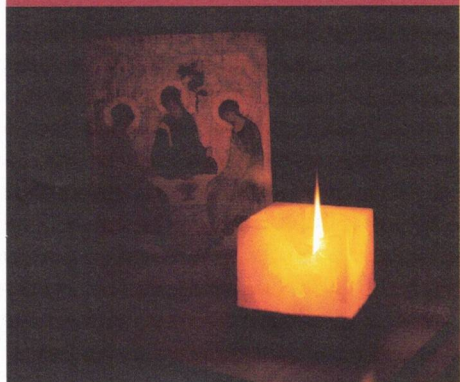
CUARESMA, CAMINO DE AUTENTICIDAD Y DE DISCERNIMIENTO

Este año, las lecturas del evangelio de los tres domingos anteriores al miércoles de Ceniza parecen escogidos como una especie de paráfrasis de la Cuaresma. Dos de ellos, los domingos VI y VII, nos invitan a profundizar en la interpretación de la Ley. No se trata, dice Jesús, de vivir la Ley como una norma, sino de la búsqueda del sentido de la relación con Dios y con los hermanos, de modo que, si quieres amar al otro de verdad, es posible que vayas mucho más allá de lo que está escrito. O que contradigas aparentemente la letra de la Ley. Es una llamada a amar de verdad, con autenticidad y con libertad.

Igualmente, la Cuaresma es un tiempo, ya no de flagelarnos para visibilizar nuestra conversión o para ejercitar una suerte de piedad personal, sino de recuperar el sentido de este amor. El punto de partida no somos nosotros y nuestro deseo de alcanzar la perfección, sino la gente que nos rodea y sus necesidades. La Cuaresma es básicamente un ejercicio de amor lúcido en sus debilidades, en la perspectiva de la Pascua.

Ya el evangelio del domingo V nos iniciaba en esta línea. Nos lleva a discernir cuándo debemos ser sal desde la discreción para contribuir a que toda la comunidad humana alcance su plenitud o cuándo debemos ser luz. Tampoco cuenta mucho nuestro ego. A veces podemos ser sal y pasar desapercibidos, pero a veces debemos atrevernos a ser luz, proféticamente, a pesar de nuestra pobreza, no para brillar en beneficio propio, sino para dejar pasar a través nuestro la luz de Cristo.

D. 6 del tiempo ordinario / A
D. 7 del tiempo ordinario / A
Miércoles de Ceniza
Domingo 1 de Cuaresma / A



DE LA MISA A LA VIDA: EL COMPROMISO DEL TESTIMONIO CRISTIANO

Sabemos que mientras la misa finaliza, se abre el compromiso del testimonio cristiano. Los cristianos no van a misa para hacer una tarea semanal y después se olvidan, no. Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y después vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano. Salimos de la iglesia para «ir en paz» y llevar la bendición de Dios a las actividades cotidianas, a nuestras casas, a los ambientes de trabajo, entre las ocupaciones de la ciudad terrenal, «glorificando al Señor con nuestra vida». Pero si nosotros salimos de la iglesia charlando y diciendo: «mira esto, mira aquello...», con la lengua larga, la misa no ha entrado en mi corazón. ¿Por qué? Porque no soy capaz de vivir el testimonio cristiano. Cada vez que salgo de la misa, debo salir mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano. A través de la Eucaristía el Señor Jesús entra en nosotros, en nuestro corazón y en nuestra carne, para que podamos «expresar en la vida el sacramento recibido en la fe» (*Misal Romano*. Colecta del lunes en la Octava Pascua).

De la celebración a la vida, por lo tanto, consciente de que la misa encuentra el término en las elecciones concretas de quien se hace involucrar en primera persona en los misterios de Cristo. No debemos olvidar que ce-

lebramos la Eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana. Lo expresa con precisión san Pablo, hablando de la propia asimilación con Jesús, y dice así: «Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2,19-20). Este es el testimonio cristiano. La experiencia de Pablo nos ilumina también a nosotros: en la medida en la que mortificamos nuestro egoísmo, es decir, hacemos morir lo que se opone al Evangelio y al amor de Jesús, se crea dentro de nosotros un mayor espacio para la potencia de su Espíritu. Los cristianos son hombres y mujeres que se dejan agrandar el alma con la fuerza del Espíritu Santo, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¡Dejaos agrandar el alma! No estas almas tan estrechas y cerradas, pequeñas, egoístas, ¡no! Almas anchas, almas grandes, con grandes horizontes... dejaos alargar el alma con la fuerza del Espíritu, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Ya que la presencia real de Cristo en el Pan consagrado no termina con la misa

(cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1374), la Eucaristía es custodiada en el tabernáculo para la comunión para los enfermos y para la adoración silenciosa del Señor en el Santísimo Sacramento; el culto eucarístico fuera de la misa, tanto de forma privada como comunitaria, nos ayuda de hecho a permanecer en Cristo (cf. *ibíd.*, 1378-1380).

Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. Podemos decir así, un poco forzando la imagen: la misa es como el grano, el grano de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y madura en las buenas obras, en las actitudes que nos hacen parecernos a Jesús. Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. En verdad, aumentando nuestra unión con Cristo, la Eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha donado en el bautismo y en la confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble (cf. *ibíd.*, 1391-1392).

Entonces, encendiendo en nuestros corazones la caridad divina, ¿la Eucaristía qué hace? Nos separa del pecado: «Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal» (*ibíd.*, 1395).

El habitual acercarnos al Convite eucarístico renueva, fortalece y profundiza la unión con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, según el principio que la Eucaristía hace la Iglesia (cf. *ibíd.*, 1396), nos une a todos.

Finalmente, participar en la Eucaristía compromete en relación con los

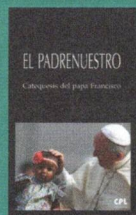
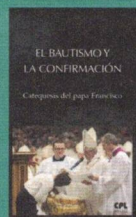
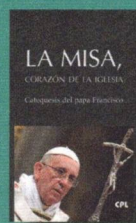
otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido, honrado, amado (cf. *ibíd.*, 1397).

Llevando el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (cf. 2 Corintios 4, 7), necesitamos continuamente volver al santo altar, hasta cuando, en el paraíso, disfrutemos plenamente la bienaventuranza del banquete de bodas del Cordero (cf. Apocalipsis 19, 9).

Fragmento de la catequesis sobre la misa pronunciada por el papa Francisco en la audiencia general del 4 de abril de 2018

El CPL ha publicado las diversas catequesis del papa Francisco sobre *La Misa*, *El Bautismo y la Confirmación*, y *El Padrenuestro* pronunciadas en las audiencias generales de los miércoles.

(Precio de cada ejemplar: 5,15€)



RITO PARA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Del documento final del Sínodo Amazónico

116. El Concilio Vaticano II abrió espacios para el pluralismo litúrgico para «variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos» (SC 38). En este sentido, la liturgia debe responder a la cultura para que sea fuente y culmen de la vida cristiana (cf. SC 10) y para que se sienta ligada a los sufrimientos y a las alegrías del pueblo. Debemos dar una respuesta auténticamente católica a la petición de las comunidades amazónicas de adaptar la liturgia valorando la cosmovisión, las tradiciones, los símbolos y los ritos originarios que incluyan dimensiones trascendentes, comunitarias y ecológicas.

117. En la Iglesia Católica hay 23 Ritos diferentes, signo claro de una tradición que desde los primeros siglos ha intentado inculturar los contenidos de la fe y su celebración a través de un lenguaje lo más coherente posible con el misterio que se quiere expresar. Todas estas tradiciones tienen su origen en función de la misión de la Iglesia: «Las Iglesias de una misma área geográfica y cultural llegaron a celebrar el Misterio de Cristo a través de expresiones particulares, culturalmente tipificadas: en la tradición del “depósito de la fe” (2Tim 1,14), en el simbolismo litúrgico, en la organización de la comunión fraterna, en la inteligencia teológica de los misterios, y en tipos de santidad» (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1202; cf. también 1200-1206).

118. Es necesario que la Iglesia, en su

incansable labor evangelizadora, trabaje para que el proceso de inculturación de la fe, se exprese en las formas más coherentes, a fin de que también pueda celebrarse y vivirse según las lenguas propias de los pueblos amazónicos. Urge formar comités de traducciones y redacción de textos bíblicos y litúrgicos en las lenguas propias de los diferentes lugares, con los recursos necesarios, preservando la materia de los sacramentos y adaptándolos a la forma, sin perder de vista lo que sea esencial. En este sentido es preciso fomentar la música y el canto, todo lo cual es aceptado y fomentado por la liturgia.

119. El nuevo organismo de la Iglesia en la Amazonía debe constituir una comisión competente para estudiar y dialogar, según usos y costumbres de los pueblos ancestrales, la elaboración de un rito amazónico, que exprese el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico, con especial referencia a lo que la *Lumen Gentium* afirma para las Iglesias orientales (cf. LG 23). Esto se sumaría a los ritos ya presentes en la Iglesia, enriqueciendo la obra de evangelización, la capacidad de expresar la fe en una cultura propia y el sentido de descentralización y de colegialidad que puede expresar la catolicidad de la Iglesia. También podría estudiar y proponer cómo enriquecer ritos eclesiales con el modo en que estos pueblos cuidan su territorio y se relacionan con sus aguas.

Carta apostólica (Motu proprio) del papa Francisco «Aperuit illis» con la que se instituye el

Domingo de la Palabra de Dios

1 *Les abrió el entendimiento* para comprender las Escrituras (Lc 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y *abre* sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo».

2 Tras la conclusión del Jubileo extraordinario de la misericordia, pedí que se pensara en un domingo dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo; para hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que *abre* también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciarla. Actualmente hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes. El Concilio Vaticano II dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios con la Constitución *Dei Verbum*. Benedicto XVI convocó en el año 2008 un Sínodo sobre el tema «La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia», publi-

cando a continuación la Exhortación apostólica *Verbum Domini*.

3 Así pues, establezco que el III Domingo del tiempo ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este Domingo de la Palabra de Dios se colocará en un momento oportuno, cercano a rezar por la unidad de los cristianos, que expresa un valor ecuménico. *Será importante que en la celebración eucarística se entone el texto sagrado*, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. *Será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra*. Los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. Que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a ser verdaderos anunciadores de la Palabra. Asimismo, los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura (*lectio divina*), la profundización y la oración con la Sagrada Escritura.

4 El regreso del pueblo de Israel después del exilio estuvo marcado de manera significativa por la lectura del libro de la Ley (Pentateuco). Aquel pueblo ahora se encuentra reunido alrededor de la Sagrada Escritura sabiendo que podían encontrar en aquellas palabras el significado de los acontecimientos vividos. La Biblia no puede ser solo patrimonio de algunos, y mucho menos para unos pocos privilegiados. Pertenecer, en primer lugar, al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa Palabra. A menudo se dan tendencias que intentan monopolizar el texto sagrado relegándolo a ciertos círculos o grupos escogidos. La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

S Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad de hacerla accesible a su comunidad. La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter cuasi sacramental» (*Evangelii gaudium* 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien. Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar. Para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas, ni alargarnos desmedidamente con homilias pedantes o temas extraños. Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda

y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida como Palabra de Dios. Es bueno que también los catequistas sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura.

6 Antes de reunirse con los discípulos, que estaban encerrados en casa, y de abrirles el entendimiento para comprender las Escrituras, el Resucitado se aparece a dos de ellos en el camino que lleva de Jerusalén a Emaús. La narración indica que es el mismo día de la Resurrección, es decir el domingo. Aquellos dos discípulos discuten sobre los últimos acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús. Su camino está marcado por la tristeza y la desilusión. Con la Resurrección, el mismo Resucitado se acerca y camina con ellos «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Cristo es el primer exegeta. No solo las Escrituras anticiparon lo que Él iba a realizar, sino que Él mismo quiso ser fiel a esa Palabra para evidenciar la única historia de salvación que alcanza su plenitud en Cristo.

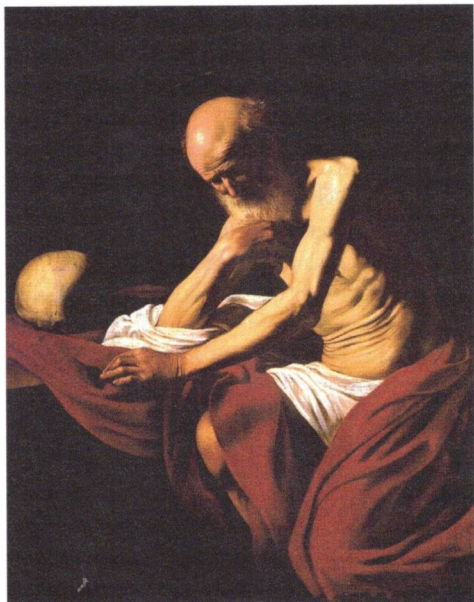
7 La Biblia habla de Cristo. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. Por esto una de las confesiones de fe más antiguas pone como relieve que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas (1Cor 15,3-5). Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo. La invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

8 El «viaje» del Resucitado con los discípulos de Emaús concluye con la cena. El misterioso Viandante acepta la insistente petición

Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída (Lc 24,29). Se sientan a la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a ellos. En ese momento **sus ojos se abren** y lo reconocen. Esta escena nos hace comprender el inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía.

El Concilio Vaticano II nos enseña: «la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*Dei Verbum* 21). El contacto frecuente con la Sagrada Escritura y la celebración de la Eucaristía hace posible el reconocimiento entre los cristianos como un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor que nos habla y nos nutre. **Urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados. La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar.** Cuando los Sacramentos son introducidos e iluminados por la Palabra, se manifiestan más claramente como la meta de un camino en el que Cristo mismo abre la mente y el corazón al reconocimiento de su acción salvadora. Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.

9 En la Segunda Carta a Timoteo, san Pablo recomienda a su fiel colaborador que lea constantemente la Sagrada Escritura, que es también útil para enseñar. Esta recomendación constituye una base sobre la que la constitución conciliar *Dei Verbum* trata el gran tema de la inspiración de la Sagrada Escritura. La Biblia está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres



y salvarlos. Para alcanzar esa finalidad salvífica, la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo transforma en Palabra de Dios la palabra de los hombres escrita de manera humana. El papel del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura es fundamental. Sin su acción, el riesgo de permanecer encerrados en el mero texto escrito estaría siempre presente, facilitando una interpretación fundamentalista, de la que es necesario alejarse. **El Espíritu Santo, por tanto, transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo.**

10 La acción del Espíritu Santo no se refiere solo a la formación de la Sagrada Escritura, sino que actúa también en aquellos que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios. Con Jesucristo la revelación de Dios alcanza su culminación y su plenitud; aun así, el Espíritu Santo continúa su acción, realizando una peculiar forma de inspiración cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura, cuando el Magisterio la interpreta auténticamente y cuando cada creyente hace de ella su propia norma espiritual.

11 La *Dei Verbum* afirma que la Encarnación del Verbo de Dios da forma y sentido a la relación entre la Palabra de Dios y el lenguaje humano. En este acontecimiento toma forma la Tradición. **A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación.** Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.

12 Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro. La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene. Por su parte, la amargura se percibe frecuentemente cuando comprobamos cuán difícil es para nosotros vivirla de manera coherente, o cuando experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida. Por tanto, es necesario nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.

13 Otra interpelación que procede de la Sagrada Escritura se refiere a la caridad. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan. La vida de Jesús es la expresión plena y perfecta de este amor divino. **Escuchar**

la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad.

14 Uno de los episodios más significativos es el relato de la Transfiguración. Jesús sube a la montaña para rezar con Pedro, Santiago y Juan. Los evangelistas recuerdan que, mientras el rostro y la ropa de Jesús resplandecían, dos hombres conversaban con Él: Moisés y Elías, que encarnan la Ley y los Profetas, es decir, la *Sagrada Escritura*. Esta Transfiguración **se trasciende a sí misma cuando alimenta la vida de los creyentes.** Como recuerda la *Verbum Domini*: «Para restablecer la articulación entre los diferentes sentidos escriturísticos es decisivo comprender el paso de la letra al espíritu. No se trata de un paso automático y espontáneo; se necesita más bien trascender la letra».

15 En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. Lc 1,45). **La bienaventuranza de María precede a todas las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús porque es la condición necesaria para cualquier otra bienaventuranza.** Ningún pobre es bienaventurado porque es pobre; lo será si, como María, cree en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra *está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas* (Dt 30,14).

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019. Memoria litúrgica de san Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte. Francisco

NO OLVIDEMOS LA LITURGIA

Mons. Piero Marini, antiguo ceremoniero pontificio, este año fue honrado con el Memorial Pere Tena, que el Centro de Pastoral Litúrgica (CPL), todos los años concede a algún liturgista distinguido. Cuando vino a Barcelona para recibir este homenaje, en una de sus entrevistas a los medios de comunicación dijo: «En la Iglesia, hoy hay tantos problemas que nos hemos olvidado de la liturgia». Esta frase me dio mucho que pensar porque va siendo una realidad en la Iglesia actual, mientras que el Vaticano II nos dice que la liturgia es *fons et culmen* de la vida cristiana, «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). La liturgia debe tener la primacía en la vida de la Iglesia, ya que de su plena participación, cons-

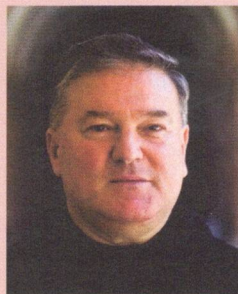
ciente y activa, los fieles sacan un espíritu verdaderamente cristiano (SC 14). La fuerza de nuestra fe nos viene de los sacramentos y de la oración. La eficacia de nuestra pastoral nos viene de la gracia de Dios que recibimos cuando celebramos la fe cristiana. En la Iglesia todo es importante: la familia, la educación, los pobres, los jóvenes, el ecumenismo... y aunque la liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia (SC 9) sí es lo más importante, ya que por ella nuestro contacto es más directo con la divinidad de Dios.

La constitución sobre la liturgia fue el primer documento del Concilio, y a la vez el más espectacular a causa de su profunda reforma. La reforma de altares y presbiterios, ambores y libros litúrgicos, la nueva celebración de la misa y de los sacramentos en lengua vernácu-

Memorial Pere Tena

Nos complace informar de que el VI Memorial Pere Tena se ha concedido a Juan Javier Flores Arcas, monje benedictino de Silos, profesor y miembro del consejo rector del Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo de Roma y consultor de la Congregación del Culto Divino.

Los anteriores fueron otorgados a la Abadía de Montserrat; a Julián López, obispo de León, y al P. Juan M. Canals conjuntamente; a Mons. Víctor Sánchez Espinosa, arzobispo de Puebla (México); a la parroquia de Santa Eulalia de Barcelona y al su equipo de liturgia; y a Mons. Piero Marini, arzobispo titular de Martirano y presidente de la Comisión Pontificia para los Congresos Eucarísticos Internacionales.



la, etc., hicieron de la liturgia el tema estrella en la vida de la Iglesia durante largos años. Durante estos años, hemos ido pasando de una liturgia clerical a una liturgia del pueblo. Celebrando la liturgia aprendemos a ser y somos mejores cristianos. No podemos olvidar la liturgia, lo principal ha de ir siempre delante. Aun apreciando y respetando mucho la riqueza de las liturgias antiguas como la tridentina, tenemos que valorar enormemente la gran riqueza de la liturgia actual, fruto del Vaticano II. Ha sido una gran reforma. Aunque haya viejos nostálgicos de la liturgia tridentina, o jóvenes descubridores de unos ritos celebrativos de otro tiempo, aunque la Iglesia los respeta y los facilita enormemente, no podemos perder la gran riqueza litúrgica, teológica y pastoral de la liturgia actual.

De ningún modo, en la situación actual de la liturgia se puede pensar en una «reforma de la reforma», como algunos dicen o desearían; muy al contrario, el propio papa Francisco dice que «ahora se trata de conocer mejor las razones subyacentes, incluso por medio de los documentos históricos, como también interiorizar los principios inspiradores y de observar la disciplina que la rige. Después de este largo camino podemos afirmar con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible». Por lo tanto, no olvidemos la liturgia. Celebrémosla con activa participación porque la renovación de la Iglesia pasa por la renovación de la liturgia.

MN. XAVIER PARÉS

*Publicado en la sección de liturgia
del semanario Catalunya Cristiana,
18 de agosto de 2019*

Los cantos de Cuaresma

El pasado año agrupamos en hojas verdes las sugerencias para los cantos de los tiempos fuertes para facilitar su uso. Los de Cuaresma puede recuperarlos de su archivo (Año Cristiano, número 57) o, si lo prefiere, puede descargarlos gratuitamente de la página web del CPL (www.cpl.es). Se encuentran, junto a otros materiales, en el apartado «Vida litúrgica» dentro de «Tiempos litúrgicos». También se pueden descargar escaneando el código QR.



<https://bit.ly/2rQ2A3M>





¡Reverendo,
vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

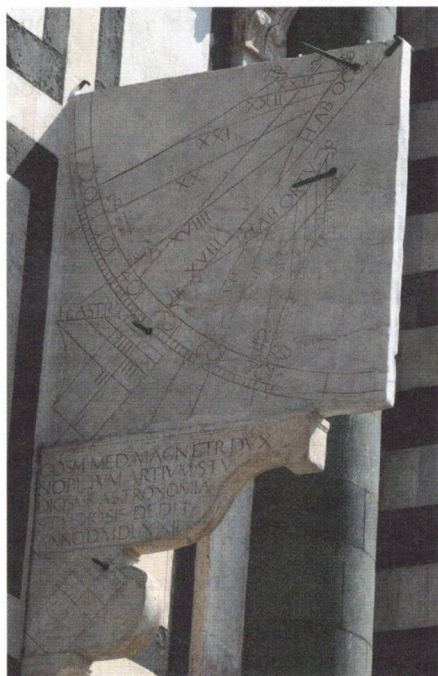
De bono patientiae. El tiempo es amigo del bien

Estoy convencido de que el tiempo es amigo del bien. Los días van pasando y la semilla germina y crece, sin que el hombre que la ha sembrado sepa cómo (cf. Mc 4,26-27). Y si alguna vez –como alguno ha observado– os ponéis a tirar con fuerza de los brotes de un árbol, no conseguiréis hacerlos crecer más deprisa. Los ministros de Dios entonces deben vivir en paz, trabajar bien, juntos y con alegría: y para el resto, ¡tened paciencia!

En fin, recordad siempre que vuestro ministerio debe servir a las personas: que puedan encontrar al Señor, escuchar su palabra, dejarse atraer por su amor y vivir en comunión con él y con sus hermanos. Las muchas palabras que se dicen, las iniciativas que se suceden a ritmo vertiginoso hasta robaros el sueño, las extenuantes comprobaciones sobre las valoraciones y el número de participantes son tan solo instrumentos útiles para vuestra misión principal, pero procurad que no se conviertan en una especie de telaraña en la que quedéis pegados.

A veces me sorprende a mí mismo –mientras me ocupo de otras cosas– preguntándome e interrogándome por el futuro: ¿qué va a ser de todo esto de aquí a diez, veinte años? ¿A quién le habrá servido?

Es necesario entonces escoger lo esencial y dedicarse de verdad al camino de las personas. Y después, ya lo sabéis, los caminos en los que crecen la fe y el amor de las personas son caminos misteriosos y largos, se miden en decenios o incluso a lo largo de toda una vida. Cuando considero el tiempo que he dedicado a intentar corregir alguno de mis defectos, sin haberlo conseguido todavía, con todas las gracias que he recibido, entonces comprende cuán insensato es ser impaciente con los demás.



LA EUCARISTÍA COMO PROTESTA

El año 1978 el P. Evangelista Vilanova publicaba en un diario un artículo titulado *La Eucaristía como protesta*. El recorte del periódico me ha venido a las manos y lo he releído con el gozo de reencontrar a uno de los que, más tarde, serían mis profesores. En él dice cosas como estas:

«La Eucaristía de Cristo Jesús nos ha sido dada como un evangelio: una Buena Noticia. No será ciertamente una Buena Noticia si consagra las discriminaciones de la sociedad, si celebra el orden establecido, si garantiza el poder de unos y la opresión de otros [...].

Jesús ve que su muerte está próxima. Compartiendo el pan y el vino con sus amigos, da un sentido a lo que está a punto de llegar. Allá donde se manifiesta la más horrible de las exclusiones, la que engendra la muerte. Jesús crea los signos de la comunión, de la fiesta, de la vida.

Cuando en la Eucaristía reconocemos, en el pan y el vino compartidos, el significado de la vida y de la muerte de Cristo, ¿estamos también dispuestos a reconocer su presencia real entre los excluidos y los condenados de hoy? ¿Estamos dispuestos a vivir, allí, la esperanza de un banquete abierto a todos sin distinción y a dar gracias?

En aquel momento la Eucaristía dejará de ser una simple ceremonia religiosa, un culto más o menos mágico calificado demasiado a menudo con el bello nombre de adoración. Se convertirá en un poderoso grito de alarma, intranquilizador de conciencias y despertador de responsabilidades socio-políticas. Será un acto “peligroso” para todo sistema o manera de hacer que no sea suficientemente humana.

En la exhortación *Sacramentum Caritatis* (núm.89), Benedicto XVI también nos recuerda que la Eucaristía nos empuja a transformar el mundo:

«La Eucaristía, a través de la puesta en práctica de este compromiso (transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios), transforma en vida lo que ella significa en la celebración».

Que la Eucaristía es Buena Noticia, que en ella recibimos el don de Dios, lo experimentamos cuando saliendo de misa nos disponemos a reconocer la *presencia real* del Señor de los empobrecidos y a actuar para «transformar en vida lo que ella significa en la celebración».

JOSEP MARIA ROMAGUERA

Centre de Pastoral Litúrgica

☐ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975